

“¡No le hace! Figúrate que a consecuencia de las heridas que recibí en un heroico y feroz combate, un sabio doctor que me halló desvanecido en el lugar de la lucha me curó injertándome en las nalgas trozos de piel de diversos animales que por allí había. Poseo nalgas de piel de conejo, de caballo y de lagartija, a más de mi propia piel. Esto me da ventaja pues puedo producir cuatro almas”.

John Von Aguilota, personaje de la obra de teatro EL SANTO CUERPO GRASOSO de Remedios Varo y Leonora Carrington.

Es domingo. Son las nueve de la mañana.

Me encuentro pensando que el arte puede ser algo que sirve para acompañar, y así ocurre con mi pintura. Decididamente, pretendo que mi pintura acompañe y sea un vehículo de comunicación y entendimiento.

De esta necesidad (que no simple deseo) de “acompañamiento” surge mi “conversación”, mi “acercamiento” y “especial amistad” con Remedios Varo y Leonora Carrington, en clave de exposición organizada en tres partes.

Una exposición que tiene como punto de arranque la obra de teatro escrita por ellas, en 1947, titulada EL SANTO CUERPO GRASOSO (1947). A través de esta pieza teatral doy rienda suelta a dos personajes creados por mí (¿Alter egos de ambas artistas surrealistas?), llamados CHEPITA Y MELISSANDRA, los cuales “juguetean” y “comparten” aventuras con los personajes originales de esta obra magistral y delirante, escrita a cuatro manos.

En la primera parte, llevada a cabo en el Centro Cultural Anabel Segura de Alcobendas, los personajes CHEPITA y MELISSANDRA dan a conocer el Reino de Oripipí (recogido en EL SANTO CUERPO GRASOSO) junto a los habitantes que lo moran. Desde allí deciden embarcarse para poner rumbo a otro reino.

En la segunda parte, materializada en el Ateneo de Málaga, CHEPITA Y MELISSANDRA emprenden rumbo a Chepitaland. El viaje por mar a este nuevo destino no estará exento de complicaciones pero, gracias a CHANGO NEGRO (alma de SCATIJERAS, personaje original de EL SANTO CUERPO GRASOSO), ambos personajes llegarán a su destino y realizarán un gran banquete para celebrarlo.

En la tercera y última parte (por el momento) llevada a cabo en la galería Rafael Pérez Hernando de Madrid, CHEPITA Y MELISSANDRA, aún en Chepitaland, descienden a la cripta para encontrarse con el gran quetzal, pájaro-conector de mundos. Allí tendrá lugar un muy especial aquelarre.

Es domingo. Son las diez de la mañana.

Remedios, Leonora y yo nos encontramos sentadas alrededor de la mesa, frente a un té humeante.

Las tres sonreímos en silencio, sabiendo a pies juntillas que nuevas aventuras nos esperarán a lo largo del día.

MARÍA BUENO. MÁLAGA, 2015.